DISCURSO FINAL XVI ENCUENTROS EN EL NORTE- 2014

==========

Los XVI Encuentros en el Norte terminan. Han sido cinco días de trabajo, de ejercicios, de experimentar y de crear, y, al mismo tiempo, cinco días de someterse a una disciplina. Y también cinco días llenos del deseo de adentrarse en una zona desconocida de nuestro propio paisaje interior.

Por eso los resultados de estos cinco días de trabajo, cuando aparezcan, y estoy seguro que aparecerán, serán diferentes para cada uno de vosotros. Los resultados se obtienen a través de este largo camino de práctica, de repetición, de pensar y repensar, de cansancio, de innumerables pruebas y errores. Y durante dieciséis años, al final de los Encuentros, se pueden mostrar algunos resultados de indudable valor. Pero, seamos sinceros, la evidencia de esos resultados no es suficiente para quien desea dominar el arte de la actuación. No basta saber *qué* se quiere encontrar, si no se sabe *cómo* hacerlo.

Stanislavski explicaba este dilema con una imagen muy clara. Decía que se sentía como un buscador de oro que ha pasado años excavando montañas de tierra y piedras. Cien veces se desplomó en el intento, y ciento y una se levantó. Al final encuentra una pequeña pepita de oro. La muestra. El valor de su trabajo y de su búsqueda es evidente para todos. Está allí en su mano. Pero también comprende que saber que el oro existe y que se puede encontrar no significa saber encontrarlo, pues la técnica para encontrar oro consiste en un 99% de trabajo del buscador y en un 1% de la terquedad de un enamorado.

El problema real no es aprender, sino *aprender a desaprender*. Extraer lo difícil de lo difícil, siempre ha sido el lema de estos Encuentros a lo largo de estos dieciséis años. Por eso nuestros métodos, nuestras técnicas, nuestras teorías no son nunca recetas garantizadas.

Se pueden enumerar cantidad de reglas técnicas y artísticas, pero cuando se trabaja con un proceso creativo, todas esas reglas funcionan tanto al derecho como al revés. Negarlas, esforzándose por contradecirlas hasta el fondo, es a veces más eficaz que afanarse en aplicarlas.

El desarrollo profesional de un artista está oxigenado por dos pulmones. Un pulmón es el saber técnico que se absorbe con la práctica. El otro

pulmón es nuestra propia biografía, que nos impide repetir los resultados de los maestros que nos enseñan. Estamos condenados a comenzar de cero. Y por eso, cada año, comenzamos de cero en los Encuentros.

No, no quiero desmoralizaros ni apartaros de la hermosa senda del teatro, nada más lejos de mi intención. Solo quiero hablaros de trabajo, de constancia, de disciplina y de repetición; hablaros de que tenemos que seguir remando con más fuerza aún, tenemos que seguir siendo un camino y una luz para vosotros, los hombres y mujeres del teatro del futuro, y todo ese esfuerzo sabiendo que toda imitación es imposible. Cada uno de vosotros tiene que encontrar su propio camino, como, hace años, con rigor y disciplina, nosotros también encontramos el nuestro.

Dice Eugenio Barba, que antes se hablaba de grupos y ahora de proyectos, pero que la condición es la misma. Lo que es innegable es la llegada continua de nuevas generaciones a esta zona del oficio que se sitúa fuera del teatro oficial. Y esas generaciones – la vuestra – son conscientes de las dificultades de conquistar una técnica, de la improbabilidad del éxito, de la precariedad material y de la indiferencia de autoridades y público. Y a pesar de todo eso, que ahora llamamos crisis o IVA cultural, seguís acercándoos a esta patria que llamamos teatro, a esta isla flotante que llamamos Encuentros en el Norte y que existe fuera de los confines del teatro oficial.
Pero si los reformadores negaron la práctica del oficio tal como estaba establecida en su época fue para convertirla en algo más que teatro: acción política, social, espiritual, antropológica, terapéutica o pedagógica en el sentido más amplio de la palabra. En palabras de Barba *el teatro es el caballo de Troya que permite realizar una actividad reconocida socialmente y al mismo tiempo rechazar los valores establecidos.*
Y todo eso es lo que buscamos todos en el manantial inagotable del Prial desde hace dieciséis años. Un sentido a nuestra vocación, nuestro teatro, a nuestra practica teatral.

El teatro es un refugio, el lugar donde puedes entregarte a la objetividad de un artesanado creativo y al tiempo-ponerte una máscara y socializar tu "asociabilidad", tu rebeldía, tu deseo de otras relaciones. Los grupos de teatro desarrollan esa sociabilidad diferente, esas relaciones opuestas al individualismo estéril y la hipocresía que te sugiere la sociedad, dice Barba, y esa sociabilidad diferente, ese *refugio,* es la esencia de los Encuentros, lo que, año tras año, nos empuja a juntarnos de nuevo en El Prial.

Por eso, año tras año, hemos intentado que el aprendizaje que hacemos en los Encuentros sea un proceso en el que, a través de la técnica, se incorpore la dimensión ética del oficio. Esa dimensión que va unida a las preguntas clásicas que todo hombre o mujer del teatro debe hacerse: dónde hacer teatro, por qué, cómo y para quien.
El ¿Dónde hacer teatro? Va unido al aprendizaje.
El ¿Porqué hacer teatro? Va unido a la búsqueda del sentido personal del teatro para cada uno
El ¿Cómo hacer teatro? Va unido a la construcción de una técnica personal
El ¿Para quién hacer teatro? Va unido a la conquista del valor Y el valor de tu teatro no lo deciden las personas que lo hacen, sino los espectadores que lo reciben.

Al final cada uno de nosotros se debe preguntar por qué ha escogido este oficio, de qué se escapa, cuál es la herida intima que le permite vivir con ella en el teatro sin volverse auto-destructivo o amargado. Las condiciones sociales, políticas y económicas también se mezclan e influyen en nuestras decisiones. Pero es la herida interior lo que nos impulsa a escoger un oficio generador de ilusiones; un oficio donde, sólo a través del individualismo creativo se llega a un resultado colectivo. En el teatro tú puedes combinar ambos extremos: el individualismo, y la necesidad de una "sociabilidad" colectiva diferente de la que existe fuera del teatro.

Y otra pregunta que tienes que hacerte es por qué haces teatro hoy, contra quién luchas. Es necesario definirse en oposición a algo, no sólo aceptando la justificación de que el teatro es cultura. Hay que ser consciente de las fuerzas destructivas que nos rodean y saber que con nuestro teatro, anónimo y minúsculo, podemos contribuir a que un puñado de espectadores tome conciencia. El teatro, o al menos un cierto tipo de teatro, debe luchar contra la indiferencia y la frivolidad. Pero sin unas motivaciones personales fuertes, que a menudo son difíciles de descifrar, no es posible trascender el teatro. Cuando el sentido personal de una práctica teatral puede ser reconocido y compartido por otras personas se convierte en un valor.
Ese valor que, año tras año, dais a nuestro trabajo, a los Encuentros, al Teatro del Norte, porque reconocéis en nuestra manera de practicar el teatro unos valores en los que creéis profundamente, hace que nos volvamos necesarios para un puñado de actores como vosotros. Por eso, año tras año, insistimos en contar con vuestra presencia en estos Encuentros, pues la continuidad es lo que da la confianza mutua, el aprendizaje mutuo - ¿quien enseña a quien en los Encuentros – y el valor.

Vosotros dais sentido a nuestro teatro, a nuestra practica teatral, y más en estos años sombríos, Vosotros dais valor a nuestro trabajo. Vosotros constituís nuestro *pueblo secreto*, por seguir con la terminología de Barba, sois la base de nuestra resistencia. Porque para realizar los Encuentros, no solo hace falta dinero y recursos materiales, es necesario saber que los Encuentros son necesarios para un grupo de actores y actrices como vosotros, y, por tanto, no podemos abandonar la lucha, tenemos que seguir remando año tras año, y ya son dieciséis, para aglutinar y alimentar, año tras año, a nuestro pueblo secreto, a vosotros, con los que, también año tras año, vamos entrelazando nuestras raíces, las nuestras y las vuestras, hasta constituir una sola raíz, un solo árbol. Aunque ese árbol tenga las raíces en el cielo.

Por eso, un año más, queremos animaros a que sigáis en la lucha como hasta ahora, defendiendo vuestra independencia y vuestras ganas de hacer cosas, aunque seáis una excepción en el triste panorama español. Pues a pesar de que en estos momentos tenemos unos gobernantes que ante la palabra cultura o teatro casi sacan la pistola, a pesar de que hace dieciséis años, cuando empezaron los Encuentros pensábamos que el mundo iba a ser mejor y nuestro futuro estaría lleno de teatro y de reconocimiento, a pesar de todo ese desencanto y todas esas dificultades, nuestra obligación, y también la vuestra, es resistir, seguir remando, trabajar para los hombres y mujeres que nunca entraron en un teatro, para los espectadores que aún no nacieron, pues, en palabras de José Luis Gómez, mientras haya un p*uñado de hombres y mujeres que acepten el compromiso del arte, que es compromiso duro, que requiere disciplina, que es exigente hacia el propio cuerpo y la propia mente, habrá teatro.*
Y ese puñado de hombres y mujeres, ese compromiso y esa disciplina, los encontramos aquí, en todos vosotros, año tras año, en vuestra fidelidad y vuestra entrega - todo un ejemplo y todo un orgullo para nosotros - y sin vosotros, sin *el pueblo secreto* los Encuentros no tendrían sentido.
Gracias a todos por regalarnos vuestro compromiso, vuestra entrega y vuestro respecto, y, por qué no decirlo, vuestro amor, pues sin todo eso los Encuentros no tendrían razón de ser. Gracias, nuevamente. Mucha suerte. Y hasta el próximo año.

Lugones
21-7-2014